



LA TRADICION MARXISTA

Laurent Laot

L. Laot nos hace una somera pero clarificadora presentación de los rasgos fundamentales de la tradición marxista. Creemos será de gran utilidad para cuantos comprenden la necesidad de iniciarse al estudio del marxismo, para poderse ubicar ante él con conocimiento de causa. Este artículo está extractado del original francés: "La tradition marxiste", publicado en la revista "Masses ouvrières", abril 1977.

I.- EL MARXISMO DE LOS ORIGENES.-

Nacido en 1818 en Alemania, más precisamente en Renania, Karl Marx muere en Londres en 1883, tras una activa vida militante, el curso de la cual le lleva a Francia e Inglaterra. Fundador de la doctrina que va a llevar su nombre, su obra estará inseparablemente ligada a partir de 1884 con Federico Engels, nacido como él en Renania en 1820 y muerto en 1895.

Así, pues, la vida adulta de estos dos hombres se desarrolla esencialmente en la segunda mitad del siglo XIX, en Alemania, Gran Bretaña y Francia. En esa época y en tales países la expansión de la sociedad industrial capitalista les ofrece grandes posibilidades para analizar su lógica. Han tenido igualmente que tomar posiciones frente a acontecimientos políticos decisivos: unificación nacional en Alemania, guerra franco-prusiana de 1870, la revolución de 1848, y en Francia la Comuna de 1871, etc.

Además, se encuentran inmersos en una intensa ebullición intelectual, resultado de la confrontación de diversas corrientes de pensamiento. Deben tomar posiciones dentro de un combate teórico que es, al mismo tiempo, político: en el terreno filosófico, se enfrentan sobre todo al pensamiento de los filósofos alemanes Hegel (1770-1831) y Feuerbach (1804-1872) y más en general al idealismo; en el terreno de la ciencia económica, a la escuela "clásica" inglesa, a la que pertenece entre otros Ricardo (1772-1823); en el terreno más directamente político, especialmente a los socialistas franceses de la época y sobre todo Proudhon (1809-1865), por un lado, y la corriente propiamente anarquista animada por Bakounine (1814-1876), por otro.

De este modo es evidente que la doctrina de Marx y Engels no es producto fortuito de su cabeza, sino que la han elaborado en una situación histórica precisa al interior de la cual se han encontrado envueltos en un mismo movimiento teóricos y militantes revolucionarios. Se reconoce generalmente que se han nutrido de tres fuentes principales: la filosofía alemana, la economía política inglesa, el socialismo y el movimiento obrero franceses.

Además, no la han engendrado en un solo día. Se trata de una producción progresiva en la que su pensamiento recorre diversas etapas. Así pueden distinguirse en Marx: de 1840 a 1844 las "obras de juventud", que terminan con los Manuscritos de 1844; a continuación una "etapa de maduración" con, entre otras obras, el Manifiesto de 1848; finalmente, la "etapa de madurez", que culmina con la redacción de El Capital, cuyo primer libro aparece en 1867.

Dicho esto, si el marxismo de los fundadores ha estado marcado por numerosas influencias que incluso ha, quizás, implicado rupturas entre una etapa y otra, se presenta finalmente con una evidente originalidad y una gran coherencia de conjunto, tanto como "teoría científica" de la historia y de la sociedad, como también en cuanto "filosofía" (o enfoque particular de las filosofías).

No vamos a intentar hacer una presentación sintética en unas pocas páginas. Dos razones, al menos, nos disuaden de ello. Por un lado, la extrema riqueza y complejidad -recono-

cidas por todo el mundo- de una doctrina que une al mismo tiempo la lógica propia de la reflexión filosófica y las leyes particulares de las ciencias sociales (historia, sociología, economía, política). Por otro lado, la existencia de interpretaciones diversas respecto a ciertos aspectos del contenido mismo de las obras escritas por Marx y Engels.

Esbozaremos simplemente ciertas características basándonos, por el momento, en la lectura del marxismo de los orígenes más en boga actualmente en Europa, aunque como veremos más adelante, no es esta lectura universalmente compartida.

1. Una "teoría científica" de la historia.

En cuanto "teoría científica" podemos distinguir -pero sin separarlas, pues se implican mutuamente- tres componentes en la doctrina de Marx y Engels.

Primer componente: Un "método de análisis científico" de toda sociedad.

En la introducción de su "Contribución a la Crítica de la Economía Política" (1859), Marx afirma:

"El resultado general a que llegué y que una vez alcanzado sirvió de hilo conductor en mis estudios, puede formularse brevemente de la siguiente manera. En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de la conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, es su ser social el que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas materiales productivas de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad, dentro de las cuales se

han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social."

Estas afirmaciones de Marx resumen de algún modo su enfoque científico de la historia de las sociedades, de las formaciones sociales y, más ampliamente, lo que se llama su "Materialismo Histórico", es decir, su interpretación materialista de la historia. Pero no hay que deformar sus palabras. Como escribe Engels a J. Bloch en 1890, "según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante de la historia es, en última instancia, la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto ... La situación económica es la base; pero los diversos elementos de la superestructura ... ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y, en muchos casos, determinan su forma de manera preponderante". Teniendo en cuenta las precisiones que hacen en otros lugares y esquematizando mucho, se puede decir que el método particular de análisis científico de la sociedad que han elaborado -y del que las afirmaciones precedentes subrayan las conclusiones- conduce a entender toda sociedad, toda formación social como:

-Un todo estructurado -y no como una yuxtaposición de elementos diversos- particular, resultante de la implicación de tres instancias fundamentales que se interactúan mutuamente, pero de tal modo, que una de ellas resulta en definitiva más determinante.

En la base se encuentra la instancia económica: es la instancia más determinante, en último análisis, de la sociedad y constituye su infraestructura. Está esencialmente constituida por un modo particular de producción. Este comprende, por una parte, las fuerzas productivas (objetos del trabajo, instrumentos de producción, métodos de trabajo, los trabajadores mismos) en una situación determinada y, por otra parte, por modos concretos de organizar la producción que dependen del régimen jurídico de propiedad en vigor, y ponen a hombres y cosas en unas "relaciones de producción" específicas. Estas definen una organización económica, pero también social, porque las relaciones establecidas en la producción engendran "relaciones sociales" precisas a todos los niveles de la sociedad al fundamentar la existencia de clases sociales diferenciadas y las relaciones de

lucha que se dan entre ellas. Siendo tal modo de producción dominante y característico en la sociedad, la lucha de clases confronta dos clases fundamentales.

A continuación, tenemos la instancia política constituida por el Estado y las instituciones que dependen de él o le están ligadas (ejército, policía, administración, educación, iglesias ...). Su forma está determinada en último análisis por el modo de producción, lo mismo que la orientación de su acción (inscrita, por ejemplo, en las leyes), cuya característica principal es la de asegurar la supremacía de la clase dominante de acuerdo al modo de producción. Es, por consiguiente, un elemento de la "superestructura".

La tercera instancia, la instancia ideológica (los modos de pensar y de actuar, las filosofías y las religiones), es el otro elemento de esta "superestructura". En efecto, la ideología de las clases dominantes es a la vez el reflejo de su condición y la justificación dada a su práctica; pero en toda sociedad las ideas dominantes son las de la clase dominante, que las presenta como universales: sirven para justificar, legitimar la supremacía de esta clase y contribuyen, por tanto, a conservar el sistema social.

-Un todo estructurado en movimiento. Este movimiento es esencialmente el resultado de la interacción de las tres instancias constitutivas de la sociedad (reacciones, por ejemplo, del poder político a los fenómenos de crisis que se producen en la instancia económica ...), de la forma y de la intensidad de las relaciones antagónicas entre las clases (la lucha de clases se refleja en las tres instancias) y de la serie de contradicciones internas a la sociedad, especialmente de la confrontación contradictoria entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y el estado de las relaciones de producción tal como están definidas por el régimen de propiedad.

Este último elemento, productor del movimiento de las formaciones sociales es, en definitiva, el más determinante. En un momento dado, en efecto, el desarrollo de las fuerzas productivas llega a un estadio tal que no puede seguir avanzando dentro del marco del régimen de propiedad establecido. En este estadio la revolución se hace, a la vez, necesaria, posible, e inevitable. Necesaria, porque es preciso contemplar otro régi-

men de propiedad. Posible, porque la superestructura establecida se vuelve incapaz de encontrar una solución adecuada dentro del marco que fundamenta su existencia particular, y porque se dan ya las condiciones para una victoria revolucionaria de la clase dominada sobre la hasta ese momento dominante. Inevitable, por la conjunción de necesidad y posibilidad.

En definitiva, son los hombres los que hacen la historia, y la lucha de clases es el motor de la historia, pero en condiciones precisas, entre las cuales las condiciones económicas son las más determinantes. En particular, subraya Marx, "ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que tienen cabida dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, viéndolo mejor, se encontrará siempre que estos objetivos sólo surgen cuando ya existen o, por lo menos, se están gestando las condiciones materiales para su realización". (Introducción a la Crítica de la Economía Política, 1858).

Subrayemos los dos principios fundamentales aquí afirmados:

- 1) Una formación social no desaparece antes de haber desarrollado todas sus posibilidades en el plano de las fuerzas productivas.
- 2) Los objetivos dentro de una sociedad presuponen las condiciones materiales de su realización.

Segundo componente: Un análisis crítico del capitalismo.

De hecho, la teoría científica marxista es, sobre todo, esto. Precisamente, es en su investigación concerniente a la sociedad capitalista donde Marx y Engels han forjado el método aquí arriba esbozado. Para exponer correctamente este componente, sería necesario precisar los principios básicos de la economía política marxista (valor-trabajo, valor de uso, valor de cambio, plusvalía, etc.). Siendo imposible hacerlo en pocas líneas, queremos únicamente hacer notar que la clave del análisis consiste en la aprehensión dentro de la sociedad capitalista de las relaciones dominantes de producción, confrontadas con la evolución de las fuerzas productivas, de acuerdo al progreso técnico industrial.

En el modo de producción que caracteriza al capitalismo, las relaciones de producción son, a los ojos de Marx y Engels, determinadas por dos elementos complementarios: el régimen jurídico de propiedad privada de los medios de producción, y la necesidad en que se encuentran los trabajadores de vender su fuerza de trabajo a quienes detentan la propiedad. Esto configura la existencia de dos clases fundamentales, con el antagonismo irreductible de intereses que se da entre ellas. De una parte, el proletariado o clase obrera, es decir, los que producen pero no poseen, los que son explotados (y por tanto subordinados, alienados) por el hecho mismo de que su fuerza de trabajo es una mercancía que se vende a los propietarios de los medios de producción; al ejercitar su fuerza de trabajo no solamente crean un valor que les permite cubrir los gastos de su mantenimiento personal y familiar (salario), sino un valor suplementario -la plusvalía- de la que los capitalistas se apropian. Por otro lado, la clase burguesa, compuesta por esos capitalistas que poseen, pero no producen, y que viven de la explotación de los trabajadores (al acaparar la plusvalía que ellos producen) y proceden a una acumulación siempre creciente de capital.

Entre estas dos clases fundamentales, la lucha no es, sin embargo, únicamente económica. Tiene igualmente una dimensión política e ideológica. Política, puesto que "el gobierno del estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa" (el Manifiesto, 1948) y que el estado "no es otra cosa que la forma como los burgueses se organizan por necesidad para garantizarse recíprocamente su propiedad y sus intereses, tanto en el exterior como en el interior" (Ideología alemana, 1845-1846). Ideológica, porque la clase burguesa presenta como "eterno", conforme a las "leyes naturales", lo que no es sino expresión de sus intereses.

Dentro del movimiento de las sociedades capitalistas, la lucha de clases puede alimentarse del desarrollo de una serie de contradicciones internas al modo de producción capitalista, especialmente de las consecuencias de la concentración del capital que desarrolla la contradicción más determinante: a la apropiación más y más privatizada (la propiedad queda en un número cada vez más reducido de manos) de los medios de producción, se opone el carácter cada vez más socializado y masivo de las

fuerzas productivas; a la reducción de las bases sociales de la clase burguesa se opone el acrecentamiento del número de proletarios, lo que refuerza su capacidad revolucionaria. Semejante contradicción interna conduce al capitalismo a hacer madurar progresivamente él mismo las condiciones objetivas de la revolución socialista, a hacerla necesaria, posible y, por último, inevitable.

Tercer componente: La definición de un "socialismo científico".

El carácter "científico" del socialismo marxista surge del componente anterior: si esa es la evolución del capitalismo, el socialismo será lo que permitirá al proletariado poner fin a la dominación burguesa y a la explotación de los trabajadores, respondiendo al mismo tiempo a las necesidades de desarrollo de las fuerzas productivas, mediante el cambio del régimen de propiedad.

La revolución socialista consiste, pues, en lo esencial, en "la expropiación de los expropiadores" mediante la supresión de la propiedad privada de los medios de producción. Su colectivización coincidirá así con el carácter socializado de las fuerzas productivas, y poniendo fin a la explotación del proletariado permitirá la destrucción progresiva de la base del antagonismo de clases.

En cuanto a la estrategia, se organiza en torno a cuatro principios fundamentales. En primer lugar, el agente revolucionario es el proletariado organizado "en clase, y por tanto en partido político". En segundo lugar, es absolutamente indispensable la conquista del poder político por el proletariado. En tercer lugar, entre los medios para lograr esto, se cuenta con el sufragio universal, pero sin excluir medios más radicales de masas (oposición a la tesis de "minorías activas"). En su introducción a "Las luchas sociales en Francia " de Karl Marx (1850), Engels mostraba en 1895 que "la utilización eficaz del sufragio universal constituía un nuevo modo de lucha del proletariado", y añadía que "el tiempo de los golpes de estado, de las revoluciones ejecutadas por pequeñas minorías conscientes, ha pasado, pues allá donde se trata de una transformación completa de las organizaciones sociales es necesario que las masas mismas cooperen a ello". En cuarto lugar, finalmente, una vez conquistado el poder "el proletariado se valdrá de su domina-

ción política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas. Esto, naturalmente, no podrá cumplirse al principio más que por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción" (el Manifiesto, 1848): una fase de "dictadura del proletariado" se impone, por consiguiente, antes de instaurar el comunismo, sociedad de justicia y de libertad para todos, donde el fenómeno mismo de las clases habrá dejado de existir.

2. Una filosofía.

En cuanto "filosofía", la doctrina de Marx-Engels se suele presentar como un Materialismo dialéctico. Veamos lo que brevemente podemos decir sobre él.

Es materialismo por oposición radical a "idealismo", que al concebir el mundo da el primado a la "conciencia" y en general al hombre considerado en su "esencia humana", prescindiendo de sus condiciones históricas particulares. Para Marx y Engels, el hombre no sólo no es nada sin su naturaleza material, lo mismo que la naturaleza sin el hombre, sino que la naturaleza material es el elemento primordial tanto del hombre como del mundo: el hombre es un producto de la naturaleza, se ha desarrollado en ella y por su medio, y la esencia humana es "el conjunto de las relaciones sociales" concretamente determinadas en y por la historia; "el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general" y "no es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, es su ser social el que determina su conciencia" (Introducción a la Crítica de la Economía Política).

No se debe hacer caricatura de este materialismo. Hay que notar, en primer lugar, que no vacía del todo la "conciencia", ya que ésta juega, junto con el pensamiento, un papel tanto más importante cuanto que "las ideas, cuando se posesionan de las masas se convierten en una fuerza material"; pero ese papel lo juega en las condiciones determinadas que constituyen su subs-

trato material. Hay que comprender, además, que este materialismo no es mecanicista, en el sentido, por ejemplo, de que el modo de producción determinase mecánicamente las formas de pensar sin que éstas tengan autonomía alguna.

Más que mecanicista, este materialismo es dialéctico. En sentido marxista, la dialéctica consiste en mirar el mundo como una totalidad compleja y concreta en incesante movimiento, como un proceso concreto, animado por el juego estructurado de relaciones contrarias entre diversos elementos (entre los que el elemento material del modo de producción es el más determinante en último análisis; por eso, materialismo); esas relaciones son tales que cada uno de los elementos no existe sino en y por su relación con los otros, así como con la totalidad constituida por el conjunto de los mismos (como una forma incesantemente nueva), mediante el movimiento de su mutua interacción.

Aplicado a la interpretación de la historia, el materialismo dialéctico se convierte en materialismo histórico, una de cuyas manifestaciones es un modo particular de justificar la lucha por el socialismo y, finalmente, el comunismo. Sobre este punto preciso, la posición de Marx-Engels está sintetizada en estas declaraciones: "para nosotros el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera el estado actual de cosas. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente" (La Ideología alemana). Es en correspondencia a este movimiento real, del que ellos a su vez son partes constitutivas, como los hombres hacen la historia al proponerse únicamente aquellas "tareas que pueden resolver". La justificación de la lucha de los hombres para hacer llegar (y que hará llegar) el socialismo y, después, el comunismo, no brota de una exigencia moral, sino de la necesidad histórica inscrita en el movimiento de la realidad.

*

"Teoría científica" y "Filosofía" están, pues, ligadas entre sí. En todo caso, Marx y Engels consideran que no se trata de contentarse con interpretar el mundo, sino que lo importante es interpretar y transformar este mundo. Su pensamiento es,

en todas sus dimensiones, combate político. Para ellos, teoría y práctica se exigen mutuamente y se alimentan entre sí. Su vida personal fue coherente con esta concepción, puesto que han sido, al mismo tiempo, teóricos y militantes revolucionarios. Su actividad para suscitar y animar organizaciones revolucionarias no fue sino una traducción de esa actitud fundamental. Desde sus orígenes el marxismo ha pretendido ser inseparablemente doctrina y movimiento histórico.

La Primera Internacional, o Asociación Internacional de Trabajadores (A.I.T.), será la primera gran manifestación de ello. Fundada en Londres en 1864, su historia está dominada por el enfrentamiento entre las tesis proudhonianas, las sostenidas por Bakounine y las de Marx-Engels, siendo estos últimos los que en definitiva llegan a imponerse. Tras la extinción de la A.I.T., en 1876, el movimiento histórico marxista, seguirá a través de los partidos socialdemócratas "nacionales" hasta que un internacionalismo estructurado vuelva a convertirse en su expresión, de 1891 a 1914, en la Segunda Internacional.

Pero con esto llegamos ya a la etapa que sigue a la desaparición de los fundadores.

II.- TRAS LA MUERTE DE MARX Y DE ENGELS.-

Desde fines del siglo XIX hasta nuestros días, el marxismo se ha desarrollado como un tronco sobre el que se han injertado aportes de naturaleza diversa. En la imposibilidad de enumerarlos todos, esbozaremos sucintamente las corrientes principales cuyas tesis tienen realmente relevancia en los actuales debates.

1. *El leninismo.*

En el desarrollo del marxismo, como doctrina y como movimiento histórico, el aporte de la experiencia revolucionaria rusa y de su líder principal, Lenin (187)-1924), es a todas luces determinante. Asumiendo el pensamiento de Marx y Engels en su integridad, Lenin le añade, apoyándose en la evolución del capitalismo internacional y en la práctica de la revolución rusa antes y después de 1917, precisiones y principios complementarios de análisis y de estrategia revolucionaria. Al hacer esto,

Lenin ha dado origen al llamado marxismo-leninismo. Entre los elementos que caracterizan su contribución, subrayaremos algunos:

-El análisis del imperialismo, etapa alcanzada por el capitalismo mediante el establecimiento de monopolios, la dominación del capital financiero (que combina el capital industrial y el bancario) y la exportación masiva de capitales, así como mediante el reparto del mundo entre los grandes trusts internacionales y los más poderosos estados capitalistas. Esto hace que, a la postre, la guerra sea inevitable, pero al mismo tiempo hace posible la revolución, especialmente en los eslabones más débiles de la cadena imperialista.

-El escepticismo de cara a la "espontaneidad revolucionaria" de la clase obrera y de las masas. Según Lenin, ellas están tentadas "espontáneamente" de quedar encerradas en las luchas económicas, "trade-unionistas", y de no comprender el sentido y la importancia de las luchas políticas.

-De ahí la afirmación de la insuficiencia radical del sindicato, cuya función es impulsar esas luchas económicas, y de la indispensabilidad del partido político, cuya responsabilidad es esencial para la lucha revolucionaria.

-La definición de una organización particular del partido. Puesto enteramente al servicio de la revolución, ese partido debe, al mismo tiempo, promover la formación técnica de los militantes del Movimiento Obrero y asegurar su eficacia revolucionaria. Por consiguiente, exige la presencia y el aporte de intelectuales, y debe ser una vanguardia constituida por "revolucionarios profesionales". Esto implica una muy fuerte estructuración y una disciplina a toda prueba, al mismo tiempo que permite a los militantes adherentes expresarse democráticamente. En esto consiste el centralismo democrático que concilia estas exigencias.

-La determinación de una estrategia revolucionaria. Dicha estrategia debe evolucionar en función de la dinámica revolucionaria, sobre todo de la voluntad efectiva de las masas y, en lo que respecta a la elección de los medios, debe hacer gala de una gran flexibilidad táctica, teniendo en cuenta los diferentes aspectos de cada situación. El mismo Lenin pasará de la idea de una conquista pacífica del poder por los soviets y los

trabajadores, a la idea de conquistarlo por medio de la insurrección armada, en el supuesto de que existan condiciones políticas bien precisas (sobre todo masas animadas de impulso revolucionario) y se dé una preparación técnica muy cuidadosa.

-La convicción de que el éxito de la revolución exige un tiempo de fuerte organización del aparato estatal, de hecho una "dictadura del proletariado", a la espera de que se cumplan las condiciones -lo que no sucederá sino en la última fase del comunismo- para su "desaparición".

-Finalmente, el reconocimiento de que la transformación revolucionaria podría llegar eventualmente a hacerse, en otros países y en otras circunstancias históricas, según formas diferentes a las puestas por obra en la revolución soviética.

Lenin muere en 1924, y Stalin (1879-1953), que le sucede, pretende aplicar los principios del marxismo-leninismo. Con ello se da en la Unión Soviética la etapa stalinista.

Evidentemente, la cuestión es saber si las prácticas que han marcado esta etapa (burocratización, purgas, Goulag, terror, etc.) se explican únicamente por el juego de las circunstancias históricas combinadas con los rasgos temperamentales de Stalin, o bien surge de la lógica interna del marxismo-leninismo mismo, o, incluso, añaden algunos, por la lógica del marxismo a secas. "Accidente del camino" solamente, o secuela inevitable de un sistema? El debate está lejos de haberse cerrado. Pero este "fenómeno stalinista" ha tenido un impacto decisivo, tanto en el seno mismo de la tradición marxista como en las tradiciones doctrinales y políticas que se le enfrentan.

Por otro lado, haría falta analizar la naturaleza y las consecuencias de la Tercera Internacional (1919-1943) desde su origen -aún en vida de su promotor Lenin- y en los tiempos de Stalin. Recordemos simplemente que el carácter de algunas de las condiciones impuestas a los partidos políticos para adherirse a esta "Internacional Comunista" (organización del partido conforme a los principios leninistas, exclusión de los "reformistas", autonomía limitada ante el centro de la Internacional situado en Moscú, ...) originará la excisión de los partidos "socialdemócratas"; en Francia representará el nacimiento del Partido Comunista francés en 1920. Hay que aclarar que actualmente ya no

existe la Internacional Comunista, y que los diversos Partidos comunistas han evolucionado de tal modo que entre ellos se da gran diversificación.

2. El trotskismo.

Como reacción contra ciertas decisiones prácticas de Lenin (especialmente en la línea del centralismo) -pero sin cuestionar los principios básicos del marxismo-leninismo- y sobre todo contra la práctica stalinista, Trotsky (1879-1940) elaborará su pensamiento específico, y fundará en 1938, para expresarlo orgánicamente, la Cuarta Internacional, que mantiene su existencia hasta nuestros días.

Trotsky asume íntegramente la doctrina marxista, incluídos sus complementos leninistas, pero añade algunos temas importantes. He aquí los principales:

-Crítica de la evolución de la sociedad soviética después del impulso revolucionario inicial. Según Trotsky, le ha sido arrebatado a la clase obrera el poder político por una casta burocrática; esta casta ha desarrollado la burocracia y limitado la democracia para defender la propiedad del estado, que es la fuente de su poder y de sus ingresos. Aun manteniéndose como un estado obrero, pues el capitalismo no ha sido restaurado, la URSS está marcada por una degeneración burocrática. También los partidos comunistas se han burocratizado y, fuera de la URSS, se han convertido en el eco de la política y de la diplomacia del Estado Soviético.

-Afirmación de la necesidad de una "revolución permanente" en el sentido de que una vez iniciado el proceso revolucionario, es necesario no detenerse en el camino, no estabilizar las cosas, hay que ir siempre adelante. En todo caso, no se puede prolongar mucho la fase de transición, y la revolución no debe detenerse hasta haber desarrollado el socialismo y, finalmente, el comunismo.

-Negación de la posibilidad de construir el socialismo en un solo país; de ahí la voluntad de extenderlo inmediatamente a nivel internacional. En efecto, si la revolución se reduce a un solo país, caerá necesariamente en los carriles de un estado burocrático, militar y nacionalista, como sucedió con la URSS stalinista.

-Por eso mismo, insistencia en la necesaria democratización del Partido y del Estado, y valorización de los "soviets" (consejos) de trabajadores (aunque la primacía corresponda siempre al Partido).

3. El maoísmo.

Mao Tse Tung (1893-1976) pretendió adaptar el marxismo-leninismo a las condiciones sociopolíticas y culturales de China, y a enriquecerlo con la experiencia de la revolución china. Recordemos que la República Popular China fue proclamada en octubre de 1949, tras treinta años de compleja lucha revolucionaria. Tengamos igualmente presente que la ruptura definitiva entre la China Popular y la URSS data de 1963, y que ha estado motivada oficialmente por el rechazo de los dirigentes chinos, en nombre de la Revolución Mundial, de suscribirse a la política de "coexistencia pacífica" con el bloque capitalista llevada por la URSS, a la que acusan, además, de "revisionismo", "social-imperialismo", "voluntad hegemónica", ...

Tras este preámbulo, notemos algunos rasgos que parecen, entre otros, caracterizar la parte original del pensamiento maoísta:

-La revolución debe ser permanente, porque en la marcha hacia el socialismo continuamente renacen nuevas contradicciones. Esta marcha se compone de revoluciones sucesivas que implican la movilización de las masas populares, porque son ellas, y no el partido, las que tienen la capacidad de resolver sucesivamente las contradicciones.

-En la acción revolucionaria, la "revolución cultural" ocupa un lugar decisivo, porque es la que permite cuestionar críticamente toda adquisición y mantener el "heroísmo colectivo". Incluso en cierta manera, prima sobre la revolución económica, en la medida en que es la fuerza consciente de las masas la que es capaz de dominar e incluso superar las condiciones objetivas del desarrollo económico, que han sido heredadas de la opresión burguesa.

-Consiguientemente, los "campesinos pobres" -a condición de tener una formación ideológica adecuada- deben ocupar un lugar muy importante en el seno de las fuerzas revolucionarias, quedando claro que la opción por un desarrollo económico progresivo y lento permite no sacrificarlos en beneficio de una industria pe-

sada promovida demasiado rápidamente.

-El papel del Partido es, sin embargo, primordial, pero la eficacia de su acción exige, no solamente que se mantenga permanentemente a la escucha de las masas, sino que sus militantes vivan entre las masas como "peces en el agua", lo que implica para los dirigentes la amenaza de tener que sufrir períodos de reeducación en la base.

4. *El socialismo democrático.*

La corriente del "Socialismo Democrático" representa, según J. Droz, "un socialismo que se apoya sobre las instituciones parlamentarias y sobre la existencia de partidos políticos que actúan dentro de la legalidad para alcanzar sus fines".

Marx y Engels le habían abierto el camino, pero rápidamente se manifiesta como una corriente que trata de conciliar el marxismo con otras tradiciones doctrinales.

Ya tenía consistencia propia mucho antes de que las posiciones divergentes tomadas frente a la Tercera Internacional, fundada por Lenin, hubiesen llevado a la separación orgánica entre partidos comunistas, por un lado, y partidos socialistas, por el otro. Consistencia propia, pero con tendencias diversas, de acuerdo a la interpretación que se haga del marxismo (cfr. el "revisionismo" de Bernstein, 1850-1932, etc.), a la parte que se le reconoce a otras tradiciones complementarias. A partir de los años 1919-1920, la diversificación se acentúa de tal manera que partidos que en distintos países se proclaman hoy en día como social-demócratas apenas tienen algo en común, aunque continúen encontrándose en la Internacional Socialista (prolongación, bajo otra forma, de la Segunda Internacional). Muchos de estos partidos -como el socialdemócrata alemán- parecen en realidad haber abandonado toda relación con la tradición marxista.

5. *Algunas figuras relevantes.*

Para mostrar aún mejor lo complejo de la tradición marxista, mencionaremos rápidamente algunos temas característicos de ciertas figuras que han hecho escuela y cuyo pensamiento continúa influyendo en los actuales debates:

-Rosa Luxemburg (1870-1919) se distingue, entre otros, por su visión positiva de la "espontaneidad" de las masas y por el primado relativo que reconoce al primero de los términos de los siguientes binomios: espontaneidad-organización, proletariado-

partido.

-Pannekoek (1873-1960) privilegia, un poco en la misma línea que R. Luxemburg los "órganos de lucha práctica" creados por las masas y, especialmente los "consejos". Estos deben ser no sólo los instrumentos fundamentales de la lucha revolucionaria, sino, tras el impulso inicial de la revolución, las bases de la gestión (autogestión) de la sociedad socialista. Estos consejos abolirán la función misma de "dirección" y toda forma de centralismo. Este será el "comunismo libre" de los consejos.

-Otto Bauer (1881-1938), del llamado "austro-marxismo" (el marxismo de la tradición austríaca). Ha sido el teórico de las "nacionalizaciones" y de la gestión tripartita (un tercio de representantes de los trabajadores y sindicatos, un tercio de consumidores, un tercio del Estado) de las empresas nacionalizadas. Se caracteriza igualmente por el apego a una estrategia de "revolución lenta", pacífica y democrática (que implica la participación de las masas) con vistas a instaurar un "socialismo democrático" que permita "la administración económica del pueblo por sí mismo" (comités de obreros, de locatarias, de asociaciones de consumidores, comunas, ...) y que realice el "socialismo integral" (superación de la tesis socialdemócrata y de la antítesis comunista).

-A. Gramsci (1891-1937) presenta el marxismo como un "humanismo" y como una "filosofía de la praxis"; propone desarrollos en los que aparece la voluntad de superar, por síntesis dialéctica, la oposición entre materialismo y espiritualismo, y escapar así al materialismo naturalista. Además, al mismo tiempo que supera el "economicismo" (que sobreestima las causas mecánicas) y el "ideologismo" (que sobreestima el "elemento voluntario e intelectual"), pone el acento sobre el papel de la subjetividad en el curso de la historia y valoriza la superestructura y especialmente, dentro de ella, las ideologías. A su modo de ver, las ideologías, que son "concepciones del mundo convertidas en normas de vida" y "verdadera filosofía, porque son vulgarizaciones que llevan a las masas a la acción concreta, a la transformación de la realidad", permiten a la teoría desembocar en una práctica de masas. Todo esto le lleva a subrayar la conexión necesaria entre la tarea de los intelectuales y la de la clase obrera en el seno del "bloque histórico nuevo" (indisolublemente económico, político y cultural y que alía a obreros, campesinos e intelectuales bajo la hegemonía del proletariado).

-W. Reich (1897-1957) intenta, el primero, hacer una síntesis entre el psicoanálisis y el marxismo. Es, pues, uno de los representantes del freudo-marxismo.

-Althusser (nacido en 1918) propone, por su parte, una "relectura" particular de Marx, una lectura no antropológica. Estima que existe una ruptura entre el "joven Marx" humanista (hasta 1844) y el "Marx adulto" científico. El verdadero Marx sería el "Marx adulto". El marxismo sería, pues, una ciencia de la realidad social (Materialismo Histórico) y una teoría de las prácticas teóricas (Materialismo Dialéctico, estudio de las leyes que rigen la historia de las producciones teóricas), pero no un "humanismo" ni una "filosofía de la praxis": "Lo nuevo que el marxismo introduce en la filosofía es una nueva práctica de la filosofía. El marxismo no es una (nueva) filosofía de la praxis, sino una práctica (nueva) de la filosofía"; en cuanto al "humanismo", debe ser considerado como ideología, lo que implica que "desde el punto de vista estricto de la teoría se puede y se debe hablar abierta mente de un anti-humanismo teórico de Marx".

*

Nos quedaría por exponer los puntos actualmente más discutidos dentro del movimiento marxista. Por ejemplo, Qué se entiende por "científico"? Cuál es el valor científico del Marxismo? Qué grado de autonomía se da entre las diversas instancias: política, estatal, ideológica? Respecto a la estrategia, Cómo valorar la combinación de términos en los binomios Poder del Estado/poderes autónomos de los consejos, Espontaneidad/organización, Masas/Partido, Partido/Estado, Partido Comunista/otros partidos, etc.? Finalmente el problema del ateísmo. Es incompatible el marxismo con la fe? Cuál es la evolución del pensamiento de Marx en este punto?

El simple enunciado de estas cuestiones y otras muchas que podrían formularse y que, repetimos, reciben diferentes respuestas según las corrientes, ayudan a dar una idea de la creciente complejidad de la tradición marxista.